"¡Nada más que Tú, Señor!"
28/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 4, 26-34.
En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha».
Les dijo también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra».
Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Oración introductoria

Señor, aumenta mi fe, para que crea en que Tú me quieres decir algo en este momento de oración. Aumenta mi esperanza para que gracias a esta meditación aspire alcanzar la santidad. Aumenta mi caridad para que pueda corresponder al gran amor que tienes por mí.

Petición

Señor, concédeme crecer en Tu gracia para que viva el estilo de vida en que la caridad sea el centro de mi misión.

Meditación

«En diciembre de 1273 [santo Tomás de Aquino] llamó a su amigo y secretario Reginaldo para comunicarle la decisión de interrumpir todo trabajo, porque durante la celebración de la misa había comprendido, mediante una revelación sobrenatural, que lo que había escrito hasta entonces era sólo 'un montón de paja'. Se trata de un episodio misterioso, que nos ayuda a comprender no sólo la humildad personal de Tomás, sino también el hecho de que todo lo que logramos pensar y decir sobre

la fe, (…), es superado infinitamente por la grandeza y la belleza de Dios. (…)

Las enseñanzas de santo Tomás de Aquino se podrían resumir en un episodio transmitido por los antiguos biógrafos. Mientras el Santo (…) oraba ante el crucifijo (…), el sacristán de la Iglesia, oyó un diálogo. Tomás preguntaba, preocupado, si cuanto había escrito sobre los misterios de la fe cristiana era correcto. Y el Crucifijo respondió: 'Tú has hablado bien de mí, Tomás. ¿Cuál será tu recompensa? Y la respuesta que dio Tomás es la que también nosotros amigos y discípulos de Jesús, quisiéramos darle siempre: 'Nada más que Tú, Señor!'» (Benedicto XVI, 2 de junio de 2010).

Reflexión apostólica

« El nombre 'Regnum Christi', y el lema de sus miembros 'iVenga tu Reino!', significan, ante todo, la aspiración a colaborar con la Iglesia en el establecimiento y la realización del Reino de Cristo en el mundo. Este Reino es Cristo mismo, conocido, amado y seguido por cada hombre; es su Evangelio de amor hecho ley de vida en todos los corazones; es el Reino de Dios, 'preparado ya por la Antigua Alianza, llevado a cabo por Cristo y en Cristo, y anunciado a todas las gentes por la Iglesia, que se esfuerza y ora para que llegue a su plenitud de modo perfecto y definitivo'. Sus miembros buscan con su vida y acción que el Reino de Cristo crezca y tienda a su madurez en la tierra como 'reino de verdad y de vida; de santidad y de gracia; de justicia, de amor y de paz'» (Manual del miembro del *Regnum Christi,* n. 234).

Propósito

Que la fuente de mi alegría el día de hoy esté en saberme amado por Dios y amarle en los demás.

Diálogo con Cristo

«¡Nada más que Tú, Señor!» ¡Venga tu Reino! Siguiendo el ejemplo de santo Tomas quiero que Tú seas mi única recompensa. Que el deseo de servir a los demás, que el esfuerzo por superar mis fallas, que todos los actos de piedad y de servicio de este día, no tengan otra razón de ser que tu gloria. Ayúdame a vivir para Ti, conforma mi vida contigo, de modo que esté siempre unido(a) a Ti y que ponga todos los medios necesarios para diariamente tener un momento de intimidad contigo.

«Él obra siempre así: en silencio, a oscuras, como la levadura que fermenta la masa, como el grano de mostaza que crece bajo tierra o el trigo que después se ha de convertir en una espiga y luego en pan de Eucaristía. Así ha de ser también tu vida: un holocausto a Dios en la fe, en la humildad, en el amor, en el silencio, en la esperanza y en la fidelidad» (*Cristo al centro,* n. 2285)